

# Rómulo Betancourt un economista pragmático, o el eclecticismo antiliberal

*Daniel Lahoud*

Economista. Doctor en Historia. Profesor e investigador titular de la UCAB y profesor de la UCV. Director del postgrado de Instituciones Financieras

## Resumen

Este estudio busca relacionar el pensamiento económico que subyace en los libros y documentos juveniles de Rómulo Betancourt con el pensamiento económico imperante en Venezuela en los primeros cincuenta años del siglo XX y, además, explicar cómo estos se relacionan al pensamiento del mundo occidental. Es una investigación que busca en las fuentes primarias una explicación para entender cómo pensaba Betancourt, quien marcó con su actuar la política venezolana en el siglo XX.

Palabras clave: Betancourt, economía política, historia del pensamiento económico, pensamiento económico en Venezuela.

## Rómulo Betancourt a Pragmatic Economist, or Anti-Liberal Eclecticism

### Abstract

This essay seeks to relate the economic thinking that underlies Romulo Betancourt's books and youth papers to the economic thinking that prevailed in Venezuela in the first fifty years of the 20th century and also to explain how these relate to the thinking of the Western world. It is an investigation that seeks in the primary sources an explanation to understand how Betancourt thought, who marked with his actions the Venezuelan politics in the 20th century.

Keywords: Betancourt, political economy, history of economic thought, economic thought in Venezuela.

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es el intento de explicar el pensamiento económico del periodo que corre en la primera mitad del siglo XX por intermedio de los documentos de Rómulo Betancourt. Es una época en la que las visiones son abiertamente antiliberales y Betancourt también asume ese rol en la época que le toca vivir. El trabajo en cuestión consta de cinco partes: una primera bibliográfica; la segunda, que intenta explicar las posiciones de los andinos, quienes dirigen el país a su antojo; la tercera donde se busca explicar qué ocurre en el contexto internacional; una cuarta en la que se explica el desarrollo de las ideas de Betancourt en materia económica; y la última en la que se desglosan los diferentes elementos de ese pensamiento económico de Betancourt.

Aunque Betancourt no es economista, fue un individuo que tuvo que hacerse a sí mismo y uno de los elementos de ese aprendizaje es el económico, resulta interesante porque se trata de uno de los líderes que le dio cuerpo al país y su forma de entender la economía en parte explica por qué Venezuela vive sus realidades contemporáneas.

Aunque el pensamiento de Betancourt está centrado en Venezuela como país petrolero, preferimos dejar ese elemento para un análisis posterior y centrarnos en el ámbito estrictamente económico.

### 1. UN ESBOZO BIOGRÁFICO

Rómulo Betancourt (1908-1981) es hijo de inmigrantes. Su padre Luis Betancourt y su Madre Virginia Bello son de origen canario; el primero, nacido en las Islas Canarias, la segunda, nacida en Venezuela es hija a su vez de inmigrantes, también canarios. Su padre era un pequeño empresario, lo que se denomina en la actualidad un emprendedor. La familia se completa con dos hermanas, María Teresa y Helena.

La instrucción primaria la realiza en Guatire, su población de origen; luego, la familia en pleno se muda a Caracas para que el joven Rómulo siga sus estudios en el Liceo Caracas, que hoy se denomina Liceo Andrés Bello, allí fue alumno de Guillermo Ramos Sucre, Rómulo Gallegos, Caracciolo Parra León y Fernando Paz Castillo.

En 1927 ingresa a la Escuela de Derecho de la Universidad Central de Venezuela, que es una carrera que no va a concluir, porque al año siguiente es hecho preso, luego de los actos del carnaval de 1928, llamados la semana del estudiante, y luego de ser liberado, participará como manifestante en abril de ese mismo año contra la dictadura gomecista.

Eso le lleva al destierro, en el cual vivirá hasta el final del Gobierno de Gómez. Por lo que en esa época tendrá que enfrentarse a limitaciones económicas, pero, además, dedicará un tiempo importante al estudio desde la óptica

marxista, óptica que le acompañará en su oposición al régimen que regía a Venezuela en los primeros años del siglo XX.

En 1931 escribe el Plan de Barranquilla, el cual suscribe junto a otros exilados, quienes a su vez forman la Agrupación Revolucionaria de Izquierdas (ARDI), que es un partido marxista que no está afiliado a la línea del Partido Comunista Soviético. En ese mismo exilio pasará a Costa Rica, donde milita en el Partido Comunista Costarricense<sup>1</sup>, del cual es fundador, y donde contraerá nupcias con Carmen Valverde en 1934. Hay que resaltar que, en el exilio costarricense, será profesor de economía marxista en la denominada Universidad Popular.

En enero de 1936, luego de la muerte de Gómez, regresa a Venezuela y se adhiere al partido ORVE (Organización Venezolana) que fue fundado por Mariano Picón Salas y Alberto Adriani<sup>2</sup>. Betancourt permanecerá en ORVE, a pesar que sus fundadores abandonan la organización. En ese mismo año, ORVE junto al Partido Revolucionario Popular (PRP), de tinte mucho más marxista, y el Bloque Nacional Democrático, se transforman en el Partido Democrático Nacional (PDN), que será bloqueado en sus intenciones de legalizarse y sus líderes, entre ellos Betancourt, se hacen clandestinos, hasta que en 1939 es detenido y exilado por segunda vez, esta vez a Chile, bajo la acusación de comunista.

En Chile estrecha lazos con la izquierda de ese país y solicita su permiso para regresar al país, y ahí, junto a otras varias cartas que dirige a López Contreras, ratifica que no es comunista, que no pertenece a la Internacional Socialista y que tiene una ideología de izquierda moderada. Regresa al finalizar 1941.

Tras los intentos de conseguir que le autoricen el funcionamiento del PDN, decide registrar otro partido, de nombre Acción Democrática, que se define como democrático, policlasista, nacionalista, integrador, americanista y antiimperialista, de ideología leninista. Acción Democrática (AD) será autorizado a funcionar desde 1942.

En poco tiempo, AD se convierte en el principal partido de oposición al gomecismo que todavía sobrevive en el Gobierno de Medina y llevará intenciones de realizar un cambio profundo en la sociedad. Para 1945 estaba prevista la elección presidencial y Escalante, quien era el candidato del gomecismo, gozaba del apoyo de los opositores, dado que se consideraba que iba a apoyar las reformas con el fin de modernizar y democratizar el país. Ese compromiso de cambio se ve frustrado por la demencia de Escalante y la candidatura de Angel Biaggini, lo que lo lleva a aceptar el atajo del golpe que proponen los jóvenes militares, mayores Marcos Evangelista Pérez Jiménez, Mario Vargas y Luis

---

<sup>1</sup> Ese partido se denominará luego en 1943 Vanguardia Popular, su fundador Manuel Mora Valverde era tío de Carmen Valverde, la esposa de Betancourt y aunque pertenecía a la Internacional Socialista, era reacio a seguir las líneas del Partido Comunista soviético. Manuel Mora era partidario de un comunismo a la "tica"

<sup>2</sup> Esto es quizá la muestra más emblemática del policlasismo. Betancourt hasta este momento puede ser y, de hecho, fue tildado de comunista, Mariano Picón Salas es un fabiano (quizá el único en Venezuela) y Adriani un fascista.

Felipe Llovera Páez, quienes deponen a Medina Angarita y facilitan la llegada al poder del partido AD, por la vía de un golpe de Estado en octubre de 1945.

Desde octubre de 1945 y hasta febrero de 1948 será presidente de la junta de Gobierno que ejecutará los cambios más importantes vividos por Venezuela en el siglo XX—que se denominan el trienio ADECO— y le entregará la banda presidencial a Rómulo Gallegos, quien luego fue depuesto por los mismos militares que tumbaron a Medina, en noviembre de 1948.

Desde ahí comenzará un nuevo exilio que se prolongará hasta enero de 1958, fecha en la que por golpe de Estado también, Marcos Pérez Jiménez fue sacado de la presidencia. Betancourt participa en las elecciones de diciembre de ese mismo año y se convertirá en presidente de Venezuela por voto popular para el período 1959-1964, y le tocó vivir un gobierno realmente complicado, como toca a cualquiera de transición.

Betancourt falleció en Nueva York en 1981. Pero escribió constantemente sobre temas económicos y financieros, y eso es de lo que versa este trabajo.

## 2. CÓMO ADQUIERE UNA VISIÓN ECLÉCTICA, PERO MARXISTA

En su cárcel de 1928, el joven Betancourt entró en contacto con los comunistas que se encontraban presos en las prisiones de Gómez, y ahí recibirá los rudimentos del análisis marxista. Estos se sienten con mucha insistencia en los primeros trabajos, incluyendo el Plan de Barranquilla<sup>3</sup>, que manifiesta la idea de la lucha de clases, la aceptación de un devenir histórico claramente definido y la relación entre la estructura y la superestructura como justificación del proceso que se vive en el país. Sin embargo, en este trabajo se nota una ambigüedad porque reconoce la dualidad de un país feudal, con un país vinculado a las más adelantadas formas del capitalismo de su tiempo, representado por las transnacionales que se dedican a la extracción de petróleo.

Hay un elemento que suena curioso, cuando describe la organización político económica semifeudal, que es como denomina lo que proviene de la colonia y que no ha sido suspendida en la misma república, refiere a la escolástica como justificadora de la esclavitud. Por supuesto, la pasión de estos jóvenes es profunda y desconocen el derecho de gentes y el derecho natural expuesto por los escolásticos, sobre todo los salmantinos, que es contrario a la esclavitud y al trabajo forzoso, que sí era defendido por los mercantilistas.

---

<sup>3</sup> El documento está fechado el 22 de marzo de 1931 y lo suscriben Rómulo Betancourt, Pedro Juliac, Pedro José Rodríguez Berroeta, Mario Plaza Ponte, Valmore Rodríguez, Simón Betancourt, Raul Leoni, Ricardo Montilla, Juan J. Palacios, Carlos Peña Uslar, César Camejo y Rafael Ángel Castillo, quienes a su vez son parte de ARDI

Como se señaló, ese documento se escribe en el primer exilio de Betancourt, e incluye un programa mínimo, que curiosamente se parece mucho a las políticas que luego se aplicarían cuando por la vía de la fuerza tomen el poder en 1945. Solo falta la política más propensa a apoyar a los empresarios que será puntal de las medidas del trienio.

El documento se conoció muy poco en la Venezuela de su tiempo, pero marca la relación de estos jóvenes con la dialéctica materialista y con una aproximación dentro de esa metodología para descifrar los procesos históricos y, por supuesto, económicos.

De Barranquilla pasa a Costa Rica y ahí formará parte del Partido Comunista, su líder era Manuel Mora Valverde, quien era un comunista que no quiso aceptar las líneas impuestas por el Partido Comunista soviético, a pesar que esa organización se encontraba afiliada a la Internacional Socialista. En Costa Rica, será profesor en la Universidad Popular y la relación con la familia Valverde, estos hechos obrarán en Betancourt la transformación que se manifiesta en un hombre con ideología marxista, pero ajeno a la propuesta de un Gobierno de corte comunista.

El exilio en Costa Rica provocará un cambio profundo en la concepción política de Betancourt, quien regresa a Venezuela en 1936 a la muerte de Gómez, con una visión alejada de los comunistas “uña en el rabo”.

### 3. ¿ES REALMENTE LIBERAL EL GOMECISMO?

Este es un punto difícil de enfrentar, porque Manuel Caballero, quien era un historiador de lectura y reflexión profunda, concluye en un libro denominado *Gómez, el tirano liberal*, con la afirmación de que Gómez efectivamente era liberal, pero toca traer argumentos en sentido contrario a la tesis de Caballero. Cuando nace Venezuela por tercera vez, bajo la égida de Páez, el sistema que se sintetiza en la Constitución de 1830 es tan liberal que no existe la denominación de Estado por ninguna parte. La propiedad es un derecho fundamental, la igualdad es como toca en una organización liberal, solo aquella que proporciona el imperio de la ley, y todos los ciudadanos tienen derecho a dedicarse a aquello que mejor les parece. Es una república profundamente liberal, como quizá nunca en la historia de Venezuela se repita. Sin embargo, Gil Fortoul denominará a todo el grupo paecista la oligarquía conservadora; es decir, el partido conservador, en realidad era el partido de los comerciantes, y algunos de ellos devendrán en banqueros.

Después, Antonio Leocadio Guzmán y Tomás Lander, fundarán un partido que llaman liberal y que defiende los intereses de los agricultores y los pequeños artesanos (Venezuela estaba muy lejos de una industrialización). Ambos aparentan ser distintos, ambos aparentan defender banderas diversas.

Pero lo curioso es que en el mundo los partidos liberales son los partidos de los comerciantes, que quieren libre mercado y libre contrato, mientras que los partidos conservadores son los partidos de los agricultores y abogan por la

protección, por la regulación de la tasa de interés y por los beneficios para el productor nacional. Es profundamente curioso que en Venezuela el mundo esté al revés. Los conservadores son liberales y los liberales conservadores.

Sin embargo, como el Gobierno vive del impuesto de aduana, los aranceles son demasiado altos en ambos sistemas, y se mantuvieron elevados durante todo el siglo XIX y durante buena parte del siglo XX. Por lo que ambos podrían declararse defensores de cualquier posición, pero ambos eran profundamente no liberales, porque la libertad de comercio estaba limitada por un elevado arancel que provocaba precios muy altos y ganancias jugosas para el empresario dedicado al comercio, independientemente de quien gobernara.

Betancourt mismo en el folleto *Contra quién estamos y con quién estamos* cita un fragmento del *Resumen de la historia de Venezuela* de González Guinán que explica esto a la perfección, en el cual Pedro José Rojas escribe al Arcediano Sucre: “he salido de ella –la cárcel– como usted me conoció, creyendo siempre que los dos antiguos partidos son como aquellos hermanos Villegas, de Cariaco, que llamaban Villegas el malo y Villegas el más malo; advirtiéndome que yo no podría decir quién de los partidos es el Vicente y cuál el Francisco”, (González Guinán, T. X., p. 136 c. p. Betancourt, 1932, p. 493).

Castro y Gómez llegan ahí, producto de la misma contradicción del siglo XIX, a profundizarla en el siglo XX. El primero suspende la libertad bancaria para emitir billetes y quiere constituir un banco central para centralizar ese derecho en el gobierno, y el segundo al defenestrar al primero, toma el testigo en esa carrera que solo se detendrá porque quien lidera el proyecto es Román Delgado Chalbaud, y luego de develar la conjura de Delgado, y solo por ello, abandona la idea original de fundar un banco central. Luego, un coro afirmará su raigambre liberal, a pesar de que aprovechó el poder para monopolizar empresas y para convertirse él en un empresario mercantilista de la peor ralea. Adquiriendo las mejores tierras, los mejores hatos, fundando empresas lácteas, azucareras, aceiteras, papeleras y hasta textiles, y blindarlas con protecciones para asegurar sus monopolios, todas con sede en su amada Maracay.

Caballero y Betancourt abogan por la libertad que otorgó a las transnacionales, pero también cuando Gómez quiso extraerles el jugo a las petroleras usó la carta del ministro Gumersindo Torres a quien el mismo Betancourt elogia por su patriotismo, sin darle el beneficio de la actuación al jefe, quien al final era el usufructuario de las habilidades de Torres.

Además, Gómez controlaba a aquellos empresarios que no eran sus socios, como es el caso del Banco Venezolano de Crédito, que se mandó a averiguar el préstamo que este banco realizó para el desarrollo de la Urbanización San Agustín del Norte (en la hacienda La Yerbera), o en la aplicación del Acuerdo Tinoco, que se ejecutó con la finalidad de apoyar a los agricultores cafetaleros (quienes engrosaban las filas de los paisanos y amigos del Gobierno) El inventario va en contra de un Gobierno liberal, defensor del libre mercado y la libre iniciativa, y abona mucho a la

cuenta de un mercantilismo cuasi fascista, que era, en mucho, una de las ideologías de la época y que no debió ser defenestrada por el benemérito.

Pero es que el liberalismo desde tiempos de Guzmán se tiñó con el color del positivismo y nada más alejado del liberalismo clásico que este movimiento. Saint-Simon quien fue su antecesor, fue crítico de las ideas manchesterianas, y aunque después hubo conflicto en la casa positivista, Comte, el padre indiscutido del movimiento, también abogó por un mundo alternativo al *laissez faire* de los clásicos, sean estos británicos o franceses. Los ministros de Gómez estaban iniciados, si es que la palabra toca, en esa ideología, por lo que no podemos acusar a Gómez y sus seguidores de ser practicantes del libre mercado, y menos manchesterianos.

Cuando muere el *Tirano Positivista*, López Contreras trae a su Gobierno sangre nueva. Trae a Alberto Adriani y a Arturo Uslar Pietri, así como a Manuel Egaña (luego de la muerte de Adriani), estos toman distancia del positivismo, no por liberales, sino porque son partidarios del historicismo<sup>4</sup> italiano y alemán. El historicismo, de nuevo, es una postura crítica contra el liberalismo, que abrirá la puerta del fascismo en Italia, y en Alemania migró por el Imperio de Bismark, luego por la socialdemocracia y por último en el nazismo en Alemania. Todas son visiones contrarias al liberalismo, por tanto, no podemos asumir que los Gobiernos del siglo XX hasta 1945 tuviesen tinte liberal. Además, ese mismo historicismo, es el padre de las ideas económicas de Norteamérica, que al final, también se imbrican en variadas formas en las visiones en los partidos democráticos de Latinoamérica.

Está tan alejado el liberalismo de la estructura venezolana que a decir del mismo Betancourt: "[e]l sistema impositivo que priva hoy en Venezuela es evidentemente antieconómico, pues está integrado casi absolutamente por impuestos indirectos que obran por igual sobre todas las capas sociales sin tomar en consideración su capacidad contributiva" (Betancourt 1937a) y su predilección por los impuestos directos, muy a pesar de su raigambre marxista, lo vinculan más al liberalismo que a otra corriente desde un enfoque fiscal y económico.

Pero es que los Villegas de la cita de González Guinán tienen hijos hasta el siglo XXI donde todos sin excepción pueden ser categorizados por cualquier historiador de liberales o incluso para abogar por el vocablo contemporáneo "neoliberales", algo que emigra desde la falsedad a la arrogancia de la ignorancia<sup>5</sup>, pero son de alguna forma de la

---

<sup>4</sup> Los historicistas en Alemania son llamados *Kathedersozialisten*. El despectivo "*Kathedersozialisten*" fue acuñado por Heinrich Bernard Oppenheim en su libro *Der Katheder-Sozialismus* (Berlín: Oppenheim, 1872); es decir, los socialistas de cátedra son los creadores de los seguros sociales, abogaban por la fundación de sindicatos de trabajadores y sindicatos de empresarios y propiciaban la formación de comisiones tripartitas, en las que por un acuerdo entre los tres sectores (Gobierno, trabajadores y empresarios) se dictaran las mejores políticas para el desempeño de la sociedad. Cualquier parecido con la socialdemocracia y con los programas de la primera escuela institucional americana, no son casualidad, porque todos estudiaron, o para usar un vocablo más poético, abrevaron en las fuentes de los profesores de la escuela histórica en las universidades alemanas durante el siglo XIX y en los inicios del siglo XX.

<sup>5</sup> El neoliberalismo es un término sin sentido, que suele usarse como adjetivo descalificativo. Si se pretende llamar así a los partidarios de los paquetes de ajuste del FMI, eso corresponde a una suerte de heterodoxia con un acento muy keynesiano. La

estirpe del socialismo de cátedra. Venezuela nunca experimentó ninguna forma de liberalismo y todos lo declaran enemigo público en un crimen en el que todos los asesinos han sido, son y tal vez sigan siendo de alguna forma socialistas.

#### 4. EL CAPITALISMO Y SU CRISIS

Esta época que se recrea del siglo XX tiene como escenario la crisis de 1929 y a ella la circunda su mitología. Esta mitología está construida en torno y a partir de ella. Los Estados Unidos de América (EUA) son quizá el último país en caer en crisis, luego de la Primera Guerra Mundial, Europa está devastada e intenta una recuperación. Alemania intenta recuperarse y va en proceso de un crecimiento de precios cada vez más acentuado, debido al abandono del patrón oro que la hace enfrentarse en 1923 a la *hiperinflación*, la acompaña Austria en este escenario. Inglaterra, por su parte, intenta volver al patrón oro, con una política monetaria muy restrictiva y eso causa una aguda recesión, que se va a extender hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

EUA está en crecimiento económico, recordemos que entra a la Gran Guerra al final y el escenario en el que esta se despliega es Europa, por tanto, sale beneficiada de la conflagración, su parque industrial está intacto y le toca vivir una vívida recuperación. El Banco de la Reserva Federal, que se crea en 1913, está aplicando política monetaria expansiva, porque los precios tienden a la baja con crecimiento económico y ellos temen la posible deflación. Realmente son víctimas del mismo problema de Alemania, pero en lugar de generar hiperinflación, van camino a la crisis y a la recesión.

En los Estados Unidos el siglo XIX no hubo escuelas de economía, y la economía como ciencia era poco necesaria. Los que se interesaron en esa materia tuvieron que viajar a Europa, y prefirieron Alemania como destino académico, porque el sistema norteamericano era muy poco proclive a un liberalismo al estilo inglés. Por ello, los jóvenes que querían aprender la ciencia económica buscaron cabida en las universidades teutónicas. Sus maestros fueron los viejos historicistas, entre ellos Wilhelm Roscher (1817-1894), Karl Knies (1821-1898), Bruno Hildebrandt (1812-1878) y Johannes Ernst Conrad (1815-1890), y en el siglo XX el gran historicista Gustav Schmoller (1838-1917) e incluso su discípulo Wener Sombart (1863-1941).

En Norteamérica, el historicismo alemán busca cauce y se forman dos escuelas: la *americana* y el *viejo institucionalismo americano*, ambas escuelas comparten su incomodidad contra el *laissez faire*, la idea de que debe hacerse política económica activa, y en el caso muy especial del Viejo Institucionalismo Americano, apoyaba la creación de sindicatos de trabajadores y de empresarios para gobernar por consensos, en las denominadas comisiones tripartitas.

---

predilección de los “neoliberales” por los elevados impuestos y por el deseo de impuestos indirectos, los vincula más con el socialismo que con una visión verdaderamente liberal.



En la gráfica siguiente puede observarse como la vieja y la nueva escuela histórica alemana influyó en los economistas que fungieron como asesores de Herbert Hoover y de Franklin Delano Roosevelt. De la gráfica se hace evidente que los únicos que podrían ser tildados de neoclásicos son apenas dos economistas John Bates Clark y Frank Knight y el único austríaco fue Frank Fetter Schumpeter, aunque fue austríaco, no participó de las asesorías de Hoover y Roosevelt. Puede, además, notarse la influencia determinante de Johannes Ernst Conrad, Karl Knies, Gustav Schmoller y Werner Sombart en los economistas norteamericanos de los inicios del siglo XX.

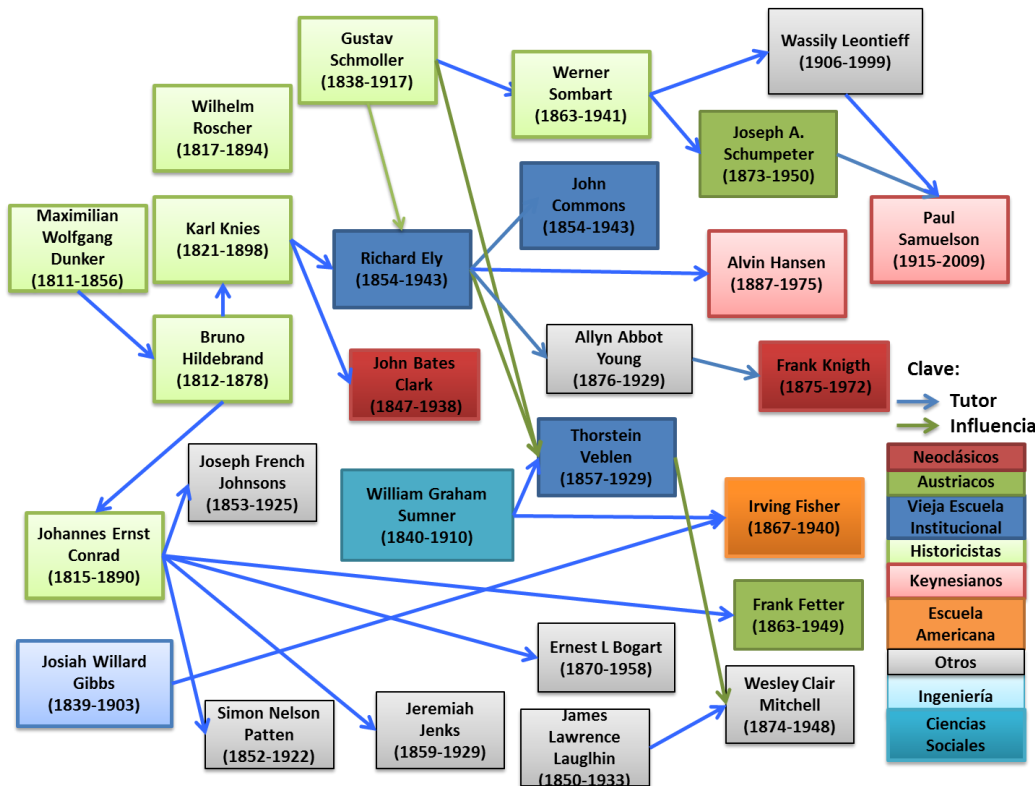


Figura 1. Influencias entre la escuela histórica alemana y las escuelas americana e institucional americana

De esta manera, los alumnos norteamericanos vivieron la influencia de la escuela histórica. Ellos fueron los asesores de Herbert Hoover y luego de Franklin D. Roosevelt. Incluso asesoraban las políticas anteriores a Hoover, por tanto, no es el liberalismo el que fracasa en 1929. Es el intervencionismo en sus diversas expresiones y, de hecho, las propuestas de Roosevelt están aún lejos del keynesianismo; estas necesitan de la siguiente generación (la que asesorará a los Gobiernos de finales de los 50, hasta los 80 del siglo XX).

## 5. EL TRÁNSITO DEL MARXISMO COMUNISTA AL MARXISMO DEMOCRÁTICO

Betancourt en Costa Rica transita este camino, se adscribe al Partido Comunista costarricense, que dirige Manuel Mora Valverde, tío de Carmen Valverde, su esposa, y aunque el partido forma parte de la Internacional Socialista, don Manuel es poco canónico y se niega a seguir las directrices que proceden de Moscú. De hecho, el partido cambiará su nombre por Vanguardia Popular en 1943 y don Manuel siempre fue partidario de un comunismo costarricense; es decir, nacionalista, alejado de la Internacional.

Además, dictaba clases para la Universidad Popular, que era una iniciativa del mismo Partido Comunista costarricense, buscando mejorar la condición de los obreros. Eso le permitió a Betancourt tener contacto con los obreros y entenderlos, más allá de la utopía marxista<sup>6</sup>. Es de imaginar que este encuentro tuvo en Betancourt una visión reveladora, porque le permitió acercarse a una realidad que es ajena a los catecismos y manuales marxistas. Dictaba clases de Marxismo y Economía Marxista. Lo que ocurre con quienes ejercen la docencia es que logran aprender más, por su necesidad de revisar y repasar para dar las lecciones.

Estos cambios fueron tocando la fibra de Betancourt quien, al igual que Haya de la Torre, en el Perú logró entender que la utopía comunista es eso, utopía, y no logra descifrar la realidad de los países que ambos habitaban. Sin embargo, su método de análisis les permitía concluir a partir de las categorías históricas del marxismo. Solo que estas sociedades (las latinoamericanas) no eran las del capitalismo moderno y sus clases no habían evolucionado para permitir la síntesis del materialismo dialéctico. Por eso resultaba necesario conducirlos a la realidad y eso es lo que alejará a Betancourt de la teoría marxista y lo llevará a una praxis cercana a Latinoamérica. Por eso, el resultado final es Acción Democrática, que es un partido nacionalista, policlasista, democrático, que no ha roto sus vínculos con el marxismo, pero sí con el mundo soviético y con la Internacional Socialista, al cual Betancourt no quiere afiliarse.

## 6. QUÉ PENSABA BETANCOURT CON RELACIÓN A LA ECONOMÍA

El pensamiento de Betancourt en los primeros años posteriores a su exilio de Costa Rica, está en los editoriales de *Ahora*, que se encuentran publicados por la Fundación Rómulo Betancourt y abarcan los años desde 1936 hasta 1939. Es una evolución lenta, en la que seguirá su migración del marxismo comunista, al marxismo no comunista, diríamos democrático.

Betancourt fue un individuo demasiado pragmático para dejarse encasillar en el “dogma del comunismo soviético”, en los exarcados de los partidos comunistas y en la regularidad del catecismo soviético. Por ello, se sintió cómodo en el juego que jugó Haya de la Torre en el APRA del Perú. Sin embargo, se siente la tradición en su discurso.

---

<sup>6</sup> Los clásicos y Marx lo eran, no tienen contacto con la realidad, ninguno conoció la fábrica, los obreros y su aproximación a ellos es la del utopista con respecto a los personajes de su entelequia. Jean Baptiste Say es el único que tuvo contacto cierto con una fábrica, porque sus padres eran dueños de una empresa textil en Lyon.

Referiremos en este trabajo algunos detalles de los editoriales del *Ahora* y en el libro *Venezuela política y petróleo* que se desarrolló en el tercer exilio de Betancourt, cuando a Venezuela la arrojó la cruel dictadura perezjimenista.

Su preocupación mezcla el conocimiento que obtuvo del vínculo familiar, debido a que su padre fue un pequeño comerciante y en tal sentido, no debía ser creyente en un sistema de libertades de industria, antes bien, este tipo de empresario suele considerar que debe haber un árbitro que controle los abusos de los bancos, de los prestamistas, de los proveedores y ese árbitro es un Gobierno que permita que los negocios se realicen sin excesos.

Debió añadir los fundamentos de la educación marxista que invita a entender que la historia y la economía están relacionadas, y que el capitalismo tiene una tendencia al colapso y a la formación de monopolios, de ahí el miedo a la “libertad económica” que puede llevar a situaciones indeseables de acuerdo a su forma de pensar.

Por último, el encuentro con las políticas del *new deal* que considera apropiadas para controlar los abusos de la libertad, las injusticias que ocurren en el *laissez faire*, concluyen por ratificar su forma de entenderse como parte de las ideas del partido demócrata. Incluso, se hará eco de la idea popular de que el Gobierno de Hoover es uno propenso al liberalismo (Betancourt 1938a).

Aunque es muy preciso en explicar que las políticas aplicadas por el nazismo en Alemania distan de la protección de la propiedad privada (Betancourt 1938b), y más adelante hará una afirmación cargada de cinismo, cuando comente la realidad de los judíos en el Tercer Reich refiriendo: “[h]e aquí, pues, cómo están defendiendo vigorosamente los principios de la propiedad privada y de la pureza de razas, esos abnegados paladines de la Civilización Occidental acampados en Berlín y Roma”, (Betancourt 1939a). Aunque no lo reconoce abiertamente, tampoco hace alusión a que las políticas del Reich tienen como alma el proteccionismo y el dirigismo económico, que son también las mismas que imperan en la administración de Roosevelt.<sup>7</sup>

### 6.a. *La moneda, el tipo de cambio y la política comercial como alternativa*

Betancourt, con relación a este elemento, se mostrará muy distante a sus contemporáneos que hablan de sobrevaluación del bolívar y que piden una devaluación importante para hacer crecer las exportaciones no tradicionales. Él solicita el establecimiento de la paridad oro o el punto oro; es decir, Bs. 3,06/\$ (Betancourt, 1992 T. I., p. 394), y en el mismo editorial reconoce el problema de tratar de fijar los precios con regulaciones del cambio y la consecuencia de estos en los posibles arbitrajes de los comerciantes, que al final perjudican todo el sistema económico.

---

<sup>7</sup> Keynes, en la primera edición de la *Teoría general* en alemán, que se publica casi inmediatamente en Berlín, asegura que su teoría no está diseñada para el mundo libre, y lo ofrece a los alemanes de la época del nacional socialismo. Hay que decir, además, que lo que aplicaron los alemanes en el periodo de Hitler no era muy diferente a lo propuesto por el profesor Keynes, tampoco muy alejado del historicismo que durante mucho tiempo fue la forma de entender la economía en Alemania.

Resulta que Betancourt defiende el cambio estable, en los mismos términos que el profesor Vandellós, quien reclama del ejecutivo una acción contundente, porque al parecer, no define su posición entre los devaluacionistas y los que como él y Vandellós exigen que el cambio se mantenga estable. Lo que ocurre es que como el mercado está teóricamente controlado, en ese momento (1937) se ha establecido un “mercado negro” en el que los exportadores venden sus divisas fuera del mercado controlado y el cambio ha estado mostrando precios de entre Bs. 3,50 y 3,60 y él considera que, si se regularizara, el cambio se establecería en lo que él denomina “dólar Roosevelt”, que como venimos comentando es Bs. 3,06/\$ (Betancourt, 1992 T. I., pp. 663-665).

Sin embargo, en uno de los editoriales elogia la política devaluacionista de Roosevelt, que denomina inflacionista, porque esta produciría un repunte de la producción (Betancourt 1937b), lo que puede ser cierto en el corto plazo, pero es sabido que este tipo de políticas lleva a la economía a situaciones de expansión y recesión pronunciadas, que es lo que efectivamente se vive desde la aplicación del *new deal* y sus instituciones en los Estados Unidos.

Por lo que está lejos de la propuesta de Adriani, que sugiere la devaluación para proteger la agricultura. Su propuesta se compagina con el proteccionismo que propone la vieja escuela institucional americana, que referimos arriba, con la aplicación de un proteccionismo selectivo.

Como reconoce el establecimiento del patrón dólar oro, acepta que la única manera de hacer política con respecto a la balanza de pagos es por la vía de la política arancelaria y en eso despliega varios artículos en los que muestra su forma de entender esta.

Considera que la misma debe ser aparejada con la política industrial, debido a que Venezuela debe lograr cierto grado de industrialización. Por ello, tiene la convicción de que hay que impedir las importaciones suntuarias y abogar por una racionalización de las importaciones. El objetivo final es favorecer la industrialización del país para llevarlo a un estadio de desarrollo mayor que la pobre situación que heredamos del gomecismo.

El proteccionismo que propone Betancourt, aunque tiene el mismo origen de las ideas de Medina, se aleja de él por no ser, al igual que los ministros del régimen que estaban directamente influidos por el historicismo europeo (alemán, inglés, francés), aboga por una intervención blanda, consensuada entre los sectores de la producción, por ello se muestra favorable al establecimiento de sindicatos, centrales patronales y por la realización activa de política. Él quiere un sector privado fuerte, pero siempre controlado efectivamente por un Gobierno que se reconoce como árbitro efectivo, alejado de la propuesta del *laissez faire*. Por ello no duda en calificar a los gomecistas (Gómez y sus herederos) de manchesterianos. Sus ideas son más parecidas a las del viejo institucionalismo americano, pero como observamos, este también tiene raigambre en el historicismo.

Es contrario a los elevados aranceles, puesto que los considera causa de los elevados precios de las mercancías en Venezuela de hecho afirma que somos la nación: "...más implacable para sangrar a la ciudadanía, utilizando el bisturí de los tributos aduaneros escandalosamente altos", (Betancourt, 1939b).

### *6.b. La política fiscal debe ser redefinida*

Mencionamos el punto sobre los aranceles. La Venezuela del gomecismo y hasta Medina vive de los ingresos fiscales que produce el petróleo y de los elevados impuestos aduaneros, esa última era la razón de los precios altos (ídem). Pero, además, se usó el endeudamiento, el cual fue cancelado definitivamente en 1930 por el general Gómez. Venezuela, desde entonces, casi siempre fue superavitaria fiscalmente, por lo que resulta que una política de intervención como la que se piensa en la época de López Contreras y como se ejecuta en la de Medina, así como la que se siguió desde el trienio, requieren una redefinición fiscal. Por eso es contrario al endeudamiento y muy favorable a la creación de impuestos directos (Betancourt 1939c). En esto último aboga por el establecimiento de un impuesto directo a la ganancia de las empresas y la solicitud de préstamos con la finalidad de poder financiar de una manera más fluida al Gobierno nacional (Betancourt 1939d).

Ahora es importante recalcar que dentro de la gama de los impuestos directos hay solo dos en vigencia en Venezuela, que son el impuesto de sucesiones y el impuesto a las ganancias bancarias. Con respecto a esto, sugiere que las tasas deben ser revisadas al alza y que son un excelente instrumento para evitar el fraude al fisco (Betancourt 1939e).

### *6.c. La política bancaria y el Banco Central*

Para Betancourt resulta imprescindible la existencia de un banco central (Betancourt 1937c), elogia su creación, la ve necesaria, porque considera que el sistema que había existido en Venezuela desde el siglo XIX (el de los bancos de garantía limitada) no es el deseable<sup>8</sup>. Su razón parte del mito de que las ganancias bancarias son producto de la emisión de billetes. Por ello, hablará de las "Pingües Ganancias" (Betancourt 1938c) que considera que deben ser arrebatadas, por injustas.

Hay que comentar que parte del éxito en la venta de las acciones del Banco Central de Venezuela al público y la recomposición de la proporción del patrimonio del Banco es producto de un comportamiento elevadamente especulativo de los venezolanos, quienes creían que convertirse en accionistas del instituto emisor era un negocio imperdible. Pero la desilusión les embargó, porque la emisión no era el negocio, el negocio de los bancos siempre ha sido la intermediación, y en el caso de los billetes de garantía limitada, eran la materialización de las dos puntas del

---

<sup>8</sup> Vemos en esto lo que comentamos antes, Betancourt quiere un árbitro que impida que los empresarios (en este caso los banqueros) impongan las reglas, quiere que ellos estén sujetos a una norma, por ello la necesidad de un banco central.

negocio de intermediación en un mismo instrumento. El billete del Banco Central no era eso, se limitaba a ser un sustituto de las monedas.

También muestra preocupación por las actividades de los prestamistas y siente admiración porque en Chile en aquella época se instaló una casa de empeños gubernamental, que, según él, permitiría que los pobres pagaran una menor tasa de interés y que quizá no pierdan los activos en prenda (Betancourt 1939f).

Pero hay que observar, además, que los bancos son para Betancourt financiadores de los negocios privados que ya están instalados y que poseen capitales, porque observa que el Gobierno por intermedio de sus bancos debe financiar la agricultura, y sobre todo los productos que fueron importantes antes del petróleo. Por ello, entiende que productos como el café, el cacao, en general la agricultura, así como la industria naciente deben ser apoyados por las políticas del Gobierno (Betancourt 1939g).

Por lo que, en efecto, para Betancourt el negocio bancario no es otro, sino uno especial, que se encuentra relacionado más a un servicio público que puede ser ejercido por el sector privado, pero que debe, además, ejercerse por el Gobierno, quien debe dirigirlo aplicando políticas claras de apoyo a las actividades económicas del país.

#### *6.d. Los servicios públicos*

El caso de la electricidad es un problema fundamental para Betancourt, de hecho, lo expone cuando compara el precio del servicio en Medellín y el caso de Barranquilla (Colombia), donde se ha municipalizado el servicio y se vende a precios muy bajos (Betancourt 1938d); según él, el precio es de un centavo de dólar el kilovatio/hora.

Betancourt entendía que los servicios públicos eran negocios que no podían dejarse al sector privado y menos a las trasnacionales (Betancourt 1938e), por ello es crítico de lo que ocurre con la electricidad de Maracay (Betancourt 1939h) y con la empresa que supe electricidad en Maracaibo (Betancourt 1939i)

Dentro de esta óptica anuncia que la planta eléctrica de Barquisimeto va a ser municipalizada y aplaude el hecho (Betancourt 1938f) y de la misma manera solicita la del Departamento Vargas (1938g). Sin embargo, estos negocios permanecieron en manos privadas. En el caso de Barquisimeto, la empresa ENELBAR fue nacionalizada en 1974, en el marco de la aplicación de la Ley de Inversiones Extranjeras emitida por Carlos Andrés Pérez, ley que formó parte de su Ley Habilitante y en el caso de Vargas, la empresa permaneció como uno de los elementos del grupo de la Electricidad de Caracas hasta el año 2008, en el cual fue nacionalizada y concluyó en el consorcio público denominado Corpoelec.

De hecho, está a favor de la creación de compañías eléctricas dirigidas por el Estado (Betancourt 1939j). Además, está preocupado por las tarifas del servicio telefónico, esta empresa estaba controlada por la empresa británica Telephone Properties Limited, por lo que era un brazo de una trasnacional (Betancourt 1939k).

#### 6.e. *La tenencia de la tierra*

Durante el Gobierno de López Contreras se había procedido a confiscar las tierras y empresas del general Juan Vicente Gómez, por lo que había extensiones de tierra disponibles para realizar una distribución de parcelas, y Betancourt propondrá la asignación de ellas para los campesinos que producen (Betancourt 1939l).

Incluso llegará a solicitar que las tierras de la Electricidad de Caracas, en las que se han instalado las turbinas generadoras en Carayaca, se utilicen para el mismo fin. Critica, además, que la empresa no permite que el bosque sea talado para los fines de sembrar. Es curioso, pero si se talaban esos bosques, el caudal del río de seguro disminuiría y se perdería la ventaja de producción eléctrica (ídem.)

#### 6.f. *El empresario*

Resulta importante destacar ese elemento porque, en la visión marxista del empresario, es el poseedor de dinero, que por ese solo hecho se convierte en capitalista, con un afán absoluto de acumulación; esa misma posesión de dinero mueve los resultados a su favor (Marx, K., 1996 [1887], p. 107). Para Marx es imposible lo que Smith llamaba mano invisible. Esta misma visión marxista es común al historicismo de Sombart (1911 [2001]), debido a que ambos compartían la visión de que el empresario es judío o, como dice Marx, “innerlich beschnittne Juden”, (ídem)<sup>9</sup>, e incluso bastante común a la visión de Keynes, quien acostumbraba a emitir juicios quirúrgicos con un lacónico sustantivo y otro adjetivo refiriéndose a los empresarios como: “that legendary monster”<sup>10</sup> (Keynes, J. M., 1924, p. 341).

Pero Betancourt entiende que Venezuela no tiene empresarios y que estos son necesarios si se quiere llevar al país a contar en el mundo occidental, civilizado. Por eso, cuando ejerce por primera vez la presidencia logra un acuerdo, que es uno de los más sonados ejemplos de la participación de la Corporación Venezolana de Fomento (CVF) en el desarrollo de empresas, es la asociación con Nelson Rockefeller y con los representantes de las empresas petroleras: Creole Petroleum Corporation, Royal Dutch Shell y Mene Grande Oil Company, en 1948 para el establecimiento de tres empresas. La CVF compró acciones preferidas convertibles en comunes, con rendimiento fijo; mientras que la empresa Corporación de Economía Básica (propiedad de Rockefeller) tenía acciones comunes. Se establecieron tres empresas: una de producción agropecuaria, otra pesquera y una tercera distribuidora de mercancías por medio de una

---

<sup>9</sup> Judíos que están circuncidados en lo íntimo de su ser.

<sup>10</sup> Ese monstruo legendario. Keynes llamaba al oro la bárbara reliquia o a la bolsa, que la llama torbellino de especulación (*whirlpool of speculation*).

cadena de supermercados. Esto es lo que durante mucho tiempo se denominó Compañía Anónima Distribuidora de Alimentos, C.A.D.A. (Betancourt, 2001 [1956], pp. 330-334)<sup>11</sup>.

¿Qué buscaba Betancourt con ese acuerdo? Pues varios elementos. Primero, lograr que el país tuviese empresas muy al estilo del “capitalismo norteamericano” y traer ese estilo de gerencia, para que sirviese de escuela en una Venezuela moderna; otro elemento importante es dar la conciencia de propiedad accionaria, que es otra característica típica del capitalismo norteamericano, que al parecer es el espejo en el cual Betancourt ve el futuro venezolano.

Quizá el elemento más importante y que distingue la visión de Betancourt de la de los gomecistas y también de los marxistas tradicionales, es que no pensó en la creación de una empresa conducida por el Gobierno, sino que buscó conocimiento y capitales en el exterior y le permitió desenvolverse con libertad.

Ese acuerdo fue desbaratado por el Gobierno de Marcos Pérez Jiménez, debido a que entregó a CADA las acciones preferidas. La empresa fue adquirida en los 70 por el grupo Cisneros y se mantuvo inscrita en la Bolsa de Valores de Caracas, hasta que fue estatizada, para formar lo que se denominó “Abastos Bicentenario”.

#### *6.g. La inmigración*

Otro elemento muy importante que distingue la visión de Betancourt de los que le antecedieron y los que le sucedieron, fue la relacionada a traer inmigrantes. Venezuela siempre declaró la necesidad de inmigración, y siempre fue vista con un dejo racista. Esto se manifiesta en los contemporáneos a Betancourt, porque, de hecho, siempre hubo un profundo matiz “racista” en la preferencia por la “raza blanca”, caucásica, europea sobre el resto de las “razas”. Esta normativa sirve para entender que aquellos que llamamos gomecistas tenían mucha relación al pensamiento positivista. Desde José Gil Fortoul y Laureano Vallenilla Lanz quienes quieren mezclar la raza de indios y blancos, por considerarlas superior a las razas puras (Pellegrino, 1989, p. 157) hasta llegar a un racismo menos discreto como es el caso de Alberto Adriani, para quien debería ser prohibida la entrada de negros, hindúes (sic) y chinos (ídem, p. 172). Este racismo se extiende hasta Uslar Pietri, quien admite que los indios nativos tienen una mejor disposición si se les compara con el español, quienes siguiendo a Uslar no tenía capacidad para el trabajo sistemático, y peor aún es el caso del negro, puesto que su prestancia para el trabajo contrasta con escasa cultura, lo que antes de mejorar la mezcla la perjudica (ídem, p. 173).

---

<sup>11</sup> Ambos, tanto la Corporación de Economía Básica como la Corporación Venezolana de Fomento, adquirieron el compromiso de vender sus acciones en la bolsa una vez que la empresa estuviese desarrollada. Pero en 1953, el Gobierno de Pérez Jiménez vendió su participación a la Corporación de Economía Básica, a pesar de que esta cumplió parcialmente el compromiso de colocar sus acciones en la bolsa. En el primer Gobierno de Carlos Andrés Pérez fue adquirida por el Grupo Cisneros, junto a otras empresas que pertenecían a Rockefeller.



Por eso, en su momento son expresión de ese racismo las leyes de Trabajo (1936) que limitan la mano de obra extranjera a un 25 %, y las leyes de inmigración (1936) que en sus artículos expresan que se necesita agregar población blanca al país. La idea de los políticos del posgomecismo era que el Estado debía intervenir para homogeneizar (eufemismo por blanquear) la población (Adriani, 1984, p. 143). Incluso las órdenes que reciben los representantes del Instituto Técnico de Inmigración y Colonización (ITIC) exigían que los inmigrantes fueran de raza blanca, aria o caucásica, evitando en todo caso los semitas (c. p. Pellegrini, p. 173).

Eso es lo que originalmente signó la selección de nuestros inmigrantes y, por supuesto, por eso se tomó tiempo la decisión de dejar entrar a los inmigrantes judíos que llegaron en tiempo de López Contreras en las embarcaciones Caribia y Koenigstein, y por eso muchos de los republicanos españoles que combatieron en la guerra civil prefirieron dirigirse a México.

Al derrocamiento de Medina, esos prejuicios van a tratar de evitarse y de hecho, en el Trienio se aprueba una nueva ley de inmigración que mantenía el sistema de selección de los inmigrantes, pero no de acuerdo a criterios racistas, sino más bien por el uso de una metodología científica.

Esta ley no se ejecutó porque fue aprobada muy cerca del golpe contra Gallegos; sin embargo, se puede descifrar de un hijo de inmigrantes como Rómulo Betancourt el interés por favorecer la entrada de inmigrantes como factor generador de trabajo, producción y poblador, no por ser *blanco* o por ser  *europeo*, porque no consideraba ningún tipo de superioridad racial ni diferencias en relación al mestizo criollo, sino que abogaba más bien por eliminar las *colonias* en las que se mantiene la pureza racial, prefería el mestizaje con nuestra población y la criollización de los inmigrantes (Betancourt, 2001 [1956], pp. 496-498).

De hecho, durante los años del trienio se promovieron oficinas de inmigración en Europa que seleccionaban las personas que se iban a traer, y esto es reseñado por Enrique Tejera París, en sus *Memorias* (Tejera Paris, 2009, pp. 89-107); así como referido por el mismo Betancourt en sus escritos. Esta política selectiva se realizaba por la aplicación de exámenes de salud física y emocional, así como evaluando currículos de vida, se pretendía escoger los mejores inmigrantes, personas con criterio democrático, republicano, trabajadores para dedicarse a la agricultura y a la industria.

La política de inmigración del trienio fue abandonada intempestivamente en el Gobierno militar que se instaló desde 1948, producto del golpe contra Gallegos y fue sustituida por una política denominada de *puertas abiertas* (ídem, pp. 107-107), con la cual se permitió la entrada a cuantos quisieran venir, e incluso no se hizo seguimiento para ver si el inmigrante dedicaba sus esfuerzos efectivamente a la actividad con la que indicó que iba a entrar.

## 7. CONCLUSIONES

DANIEL LAHOUD

Betancourt es un personaje complejo y aunque no fue un economista, tuvo una visión de la economía interesante que permite distinguir la época en la que ejerció como editorialista del diario *Ahora* y cuando ejerció la presidencia de la república luego del derrocamiento de Medina.

Se puede distinguir una evolución interesante en un pensamiento que inicialmente fue influido por las ideas marxistas y que alcanzó a vincularse con el pensamiento económico imperante en la primera mitad del siglo XX en Estados Unidos de América.

Es necesario destacar que la visión de Betancourt está muy relacionada a la interpretación de la realidad venezolana, y su propuesta es la ejecución de políticas para alejar a la sociedad venezolana de lo que consideraba un sistema semifeudal y llevarlo a un estadio más civilizado, moderno y vinculado a un mayor nivel de justicia.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA. VV. (1931). “Plan de Barranquilla”. En Caballero, M. (2010). *Instauración del estado moderno y auge de la república liberal democrática (1899-1935)*. Caracas: Fundación Rómulo Betancourt.
- Adriani, A. (1984 [1937]). Venezuela y los problemas de inmigración. *Labor Venezolanista*.
- Betancourt, R. (1932). *Con quién estamos y contra quién estamos*. Ediciones Ardi, San José. Publicado en Sosa, A. A. y Lengrand, E. (1993). *Del garibaldismo estudiantil a la izquierda criolla. Orígenes marxistas del proyecto de A.D. (1928-1935)*. Caracas: Editorial Centauro, pp. 471-501.
- Betancourt, R. (1937a). “El impuesto sobre la renta”. *La segunda independencia de Venezuela*. Tomo 1, n.º 36, pp. 397-398.
- Betancourt, R. (1937b). “Roosevelt y la carestía de la vida en Estados Unidos”. *La segunda independencia de Venezuela*. Tomo 1, n.º 189, pp. 683-684.
- Betancourt, R. (1937c). “En torno al proyecto del Banco Central de Venezuela”. *La segunda independencia de Venezuela*. Tomo 1, n.º 72-73, pp. 451-455.
- Betancourt, R. (1938a). “Transformaciones progresistas en el ‘New Deal’ del presidente Roosevelt”. *La segunda independencia de Venezuela*. Tomo 2, n.º 371, pp. 353-355.
- Betancourt, R. (1938b). “Régimen de producción, nivel de salarios y condiciones generales de la vida en la Alemania-nazi”. *La segunda independencia de Venezuela*. Tomo 2, n.º 373, pp. 356-358.
- Betancourt, R. (1938c). “Otra vez el Banco Central de emisión”. *La segunda independencia de Venezuela*. Tomo 2, n.º 216, pp. 18-19.
- Betancourt, R. (1938d). “Necesitamos electricidad barata”. *La segunda independencia de Venezuela*. Tomo 2, n.º 234, pp. 50-51.
- Betancourt, R. (1938e). “Costa Rica y la ‘Electric Bond and Share’”. *La segunda independencia de Venezuela*. Tomo 2, n.º 288, pp. 164-165.
- Betancourt, R. (1938f). “Maniobras en torno a la planta eléctrica de Barquisimeto”. *La segunda independencia de Venezuela*. Tomo 2, n.º 389, pp. 393-395.

- Betancourt, R. (1938g). "Oportunidad para municipalizar el servicio eléctrico en el Departamento Vargas". *La segunda independencia de Venezuela*. Tomo 2, n.º 397, pp. 408-410.
- Betancourt, R. (1938h). "Volviendo sobre el tema de la municipalización del servicio eléctrico en el Departamento Vargas". *La segunda independencia de Venezuela*. Tomo 2, n.º 399, pp. 413-415.
- Betancourt, R. (1939a). "El 'antisemitismo', fórmula de despojo económico". *La segunda independencia de Venezuela*. Tomo 3, n.º 508, pp. 59-61.
- Betancourt, R. (1939b). "El alto costo de la vida y los derechos arancelarios". *La segunda independencia de Venezuela*. Tomo 3, n.º 494, pp. 28-30.
- Betancourt, R. (1939c). "Empréstito o reforma tributaria". *La segunda independencia de Venezuela*. Tomo 3, n.º 494, pp. 35-37.
- Betancourt, R. (1939d). "¿Empréstito o impuestos directos?". *La segunda independencia de Venezuela*. Tomo 3, n.º 534, pp. 121-123
- Betancourt, R. (1939e). "Ley de Sucesiones: legislación progresista elaborada por el ejecutivo federal". *La segunda independencia de Venezuela*. Tomo 3, n.º 576, pp. 227-229.
- Betancourt, R. (1939f). "En Chile ya no extorsiona a los pobres la casa de empeño". *La segunda independencia de Venezuela*. Tomo 3, n.º 513, pp. 71-73.
- Betancourt, R. (1939g). "La crítica situación del café en Venezuela y el superdesarrollo de las industrias extractivas". *La segunda independencia de Venezuela*. Tomo 3, n.º 506, pp. 55-56.
- Betancourt, R. (1939h). "La 'Electricidad de Maracay' demostración objetiva de la necesidad de rescatar de manos privadas el negocio eléctrico". *La segunda independencia de Venezuela*. Tomo 3, n.º 579, pp. 234-236.
- Betancourt, R. (1939i). "La contumacia de la 'Electric Bond' y la política nacionalizadora de la energía eléctrica". *La segunda independencia de Venezuela*. Tomo 3, n.º 496, pp. 33-35; n.º 579, pp. 234-236.
- Betancourt, R. (1939j). "Por la rebaja de las tarifas telefónicas". *La segunda independencia de Venezuela*. Tomo 3, n.º 507, pp. 57-59.
- Betancourt, R. (1939k). "Las tierras de Gómez para los campesinos sin tierras". *La segunda independencia de Venezuela*. Tomo 3, n.º 505, pp. 53-55.

- Betancourt, R. (1939). “El álgido problema de la tierra en Venezuela”. *La segunda independencia de Venezuela*, n.º 501, pp. 45-46.
- Betancourt, R. (1939m). “El álgido problema de la Tierra en Venezuela”. *La segunda independencia de Venezuela*. n.º 501, pp. 45-46.
- Betancourt, R. (1992). *La segunda independencia de Venezuela. Compilación de la columna “Economía y Finanzas” 1937-1939*. Caracas: Fundación Rómulo Betancourt.
- Betancourt, R. (2001 [1956]). *Venezuela política y petróleo*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Caballero, M. (2007). *Gómez el tirano liberal (anatomía del poder)*, 6.º edición. Caracas: Editorial Alfadil.
- Caballero, M. (2010). *Instauración del estado moderno y auge de la república liberal autocrática*. Caracas: Fundación Rómulo Betancourt.
- Keynes, J. M. (1924). “Alfred Marshall, 1842-1924” en: *The Economic Journal*, Vol. 34, n.º 135 (sep., 1924), pp. 311-372. Publicado por Blackwell Publishing para la Royal Economic Society Stable. Recuperado del 29 de junio de 2010. Visión en línea en: <http://www.jstor.org/stable/2222645>.
- Marx, K. (1883). *Das Kapital Kritik der politischen Ökonomie*. Recuperado el 23 de septiembre de 2001. Visión en línea en: <http://content.csbs.utah.edu/~ehrbar/cap1.pdf>.
- Pellegrino, A. (1989). *Historia general de la inmigración en Venezuela, siglo XIX y XX*. Academia Nacional de Ciencias Económicas.
- Sombart W. (1911 [2001]). *The Jews and Modern Capitalism*, Ontario: Batoche Books. Recuperado el 22 de marzo de 2017. Visión en línea en: <https://socialsciences.mcmaster.ca/econ/ugcm/3ll3/sombart/jews.pdf>.
- Sosa, A. A. y Lengrand, E. (1993). *Del garibaldismo estudiantil a la izquierda criolla. Orígenes Marxistas del Proyecto de A. D. (1928-1935)*. Caracas: Editorial Centauro.
- Tejera Paris, E. (2009). *Dos golpes y una transición, memorias 1945-1958*. Caracas: Libros Marcados.